



EL PADRE NUESTRO.



«Hace cuatro años—dice *La Fé*— el ilustre químico que acaba de morir en Cannes, Juan Bautista Dumas, escribía, á propósito de un discurso leído por Renan, esta frase:

«De todos mis estudios y reflexiones sobre la religion, resulta que la fé del carbonero, que repite el Credo de Nicea, *es lo que más satisface á la razon, más resguarda la conciencia y más feliz hace al hombre.*»

Hoy, en nuestra primera plana—continúa *La Fé*— insertamos un artículo que, con el epígrafe de estas líneas, ha aparecido en el *Figaro*; y que, escrito por un literato que duda, pero que reflexiona, es en cierto sentido, por el análisis que hace del *Padre Nuestro* como hecho humano y hecho histórico, una brillante comprobacion de la profunda frase de J. B. Dumas.

Recomendamos, por tanto, vivamente á nuestros amigos la lectura de ese artículo, en el que no hemos suprimido ninguna frase sustancial.»

Pues bien; creyendo nosotros que no estará de más el que conozcan dicho escrito los lectores de la EUSKAL-ERRIA lo tomamos del periódico católico *La Fé* que á su vez lo ha tomado del *Figaro* de Paris.

Dice así:

«EL PADRE NUESTRO.

Esto no es una amplificacion, sino la exposicion científica de un hecho que apenas preocupa y asombra á los mismos pensadores.

Todos le conocen, y nadie apénas fija en él su atencion; es un hecho como la vida, como el sol: todos sentimos la vida, todos vemos levantarse el sal, y ¿quién, sin embargo, se ocupa de la vida y del sol?

Pues bien; un hecho extraño y maravilloso que todos conocen y en el que nadie se fija, es el del *Padre Nuestro*.

Almas ciegas é inconscientes compuestas de miseria, lodo y carne, no sonriais creyendo que éste es un sermon de un devoto: no es sino una observacion científica, y yo no tengo la suerte de ser devoto, sino un hombre que duda tanto como vosotros, más acaso que vosotros.



Pues hace más de 1.900 años que un hombre, jóven y hermoso como los semidioses del cielo helénico, y pálido y triste como los ángeles de nuestras viejas catedrales, vivía en un rincon del Asia.

Como Platon, andaba siempre rodeado de amigos, á los cuales instruía. Y un día que habia orado solo, dijéronle sus discípulos:

—Maestro, ¿qué oracion debemos rezar? Enseñádnosla.

Y *El respondió*:

—Cuando querais rezar, decid: *Padre nuestro que estás en los cielos...*

Y en ménos de un minuto les enseñó la oracion que ha llenado el mundo y lo llenará hasta la consumacion de los siglos.



Es la oracion más corta y sencilla que dar se puede; pero sublime como Aquel á quien se dirigía, sublime como Aquel que la enseñaba, sublime coma el objeto por el cual se recitaba.

Y sin más, he aquí el hecho humano que no cabe explicar sino viéndolo como un hecho divino.

Si existe el Ser Supremo á quien llegan las oraciones humanas, entónces oyó por vez primera una oracion digna de El y desconocida hasta entónces del hombre.

Pudiéndose decir á la letra y sin metáfora que aquel dia, en aquella oracion, quedó salvada la distancia entre el cielo y la tierra; aquel dia el linaje humano, errante, extraviado, perdido sobre este globo,

volvió á encontrar los títulos de su origen, que es celeste y los proclamó en alta voz.



Pero, sea de esto lo que quiera, no cabe admirar lo bastante el destino de esa oracion cuyo origen narra con tanta sencillez el evangelista Lucas.

Ninguna palabra caída de los labios de un poeta, de un orador, de un filósofo, de un profeta, en ningún pueblo de la tierra, en ninguna época de la historia ha tenido, ni aproximadamente, semejante resonancia.

Recogida por los discípulos de Jesús, propagada por sus sucesores, traducida en todas las lenguas y en todos los pueblos del mundo, esta oracion no ha cesado desde entónces de subir de la tierra al cielo un solo día, una sola hora, un momento, un segundo, un instante.

Ha sido la apelacion incesante, la voz jamás interrumpida, de la humanidad á Dios.



Quien tratara de contar las generaciones cristianas de los últimos mil novecientos años se vería harto ocupado, porque tanto valdría querer contar las estrellas de la vía láctea.

Pues multiplicad el número ya indefinido ó incalculable de las almas cristianas nacidas desde el Calvario por el número de veces que cada una de esas almas ha repetido el *Padre nuestro*, y vereis cuál es el resultado.

Millares de millones.

Ahora mismo, mientras leéis este artículo, de millones de labios se eleva hácia Dios la oracion admirable.

Pues ensanched el pensamiento; llevadle sobre todos los pueblos de ambos mundos; contemplad á todas las madres que de rodillas tienen á sus hijos sobre las rodillas; ved á los ancianos que marchan tristes y preocupados hácia el término de su peregrinacion; entrad en iglesias, monasterios, hospitales, donde quiera que se sufre, donde quiera que se ama: ¿qué oís? *Padre nuestro que estás en los cielos...*

Donde quiera, en todas las lenguas, en todos los dialectos, á todo

instante del día y de la noche, esas palabras, *Padre nuestro* suben de la tierra al cielo, como caen de la atmósfera á la tierra apiñados é innumerables los copos de nieve y las gotas de lluvia.

De suerte que si hay ángeles que rodean al Altísimo, que escuchan y recogen todas las oraciones que parten de la tierra, pueden decir del *Padre nuestro*: Esta es la lluvia de la tierra.



Pues bien, aun humanamente hablando, este hecho inmenso, eterno porque vivirá lo que viva el hombre, ¿puede existir con verdad de la existencia del sol, no siendo sino una quimera?

Yo puedo dudar mucho, pero no puedo ménos de creer en Dios, á quien ese concierto de oraciones se dirige, como creyeron, entre otros idiotas de la edad presente y de la pasada, Pascal y Newton.

Y como el más sencillo de nuestros aldeanos y el más inculto de nuestros pescadores, creo que Dios se ocupa de nosotros, y puede darnos y quitarnos el pan cotidiano, y perdonarnos nuestras culpas, y ayudarnos á no abusar de lo que nos atrae y nos complace.

Creo que es el Padre comun del linaje humano, y de muy buen grado uno mi pensamiento al concierto universal de voces, á la lluvia de oraciones que á todo momento y de todas partes sube de la tierra al cielo.



Y desde otro punto de vista más bajo, satisface á mi amor por la igualdad, la fraternidad, y aun por la libertad, saber como lo sé fijamente que el Emperador de Alemania y su orgulloso Canciller, todas las mañanas, al levantarse, recitan devotamente la oracion de todo el mundo, la misma que Pedro, mi pobre criado español, repite con la misma devocion y exactitud que esos ilustres personajes al levantarse, al acostarse y muchas veces durante el día.

No hay más diferencia que la del sonido. En vez de decir en francés: *Notre Père*, mi criado dice: *Padre Nuestro*, como el emperador y su canciller dicen: *Unser Vater*; lo cual es exactamente lo mismo.

Y en todos es lo mismo: reyes y mendigos, ricos y pobres, felices y desgraciados, sanos y enfermos, cada uno en su lengua dice: *Padre Nuestro*



Y no quiero hablar de las consecuencias políticas y sociales de este hecho.

Puesto que llamamos nuestro Padre al mismo Dios, nos reconocemos implícitamente por hijos suyos, y declaramos, por ende, que todos somos hermanos, y que tenemos entre todos y unos para con otros las obligaciones y deberes de hermanos.

¿Qué es esto? Todo un mundo de amor y dichas: ni más ni menos. Es el reinado de Dios pedido en la misma oracion: *Venga á nos el tu reino.*

Obligacion de amarse, de auxiliarse, de socorrerse, lo cual implica la condenacion de las guerras, del ódio, de la injusticia, de la opresion, de las orgullosas desigualdades de la suerte, de la explotacion del débil por el fuerte.

¿Puede darse nada más bello? Los que se llaman nuestros hermanos en socialismo, ¿pueden llevar más léjos su insensatez al ladrar contra un dogma cuya forma más tangible y universal es un acto auténtico de la fraternidad humana y de la filiacion divina del hombre?



Protéstese contra la sinceridad del evangelista Lucas, contra la fé sincera de todos los grandes genios que ha tenido la Iglesia, contra la confianza inquebrantable de las innumerables generaciones que hace mil setecientos años repiten la oracion del Maestro, atestiguando que Jesús no se ha engañado cuando enseñó á sus discípulos á rezar:

Padre nuestro que estás en los cielos...

Todo eso no puede tocar en lo más mínimo al dogma consolador que autoriza á un mendigo á llamar á Dios su padre, tuteándole familiarmente.

Lo cual le permite considerarse, con justo título, como hermano, aunque olvidado, de los señores Rotschild, y aun si le agrada del señor Grevy.

Lo cual tambien le permite tener dignidad y vivir, con consuelos y esperanzas.

B. BARBÉ.

(Del *Figaro.*)

VERSIÓN EUSKARA.

AITA GUREA.



«Lau urte dira-dio *La Fé* izendatzen dan gazetak—Cannesen orainigo ill dan Juan Bautista Dumas, menaskiñ jakintsuak ziola Renanek irakorritako itz aldi baten gañean:

Erljioaren gañean egiñ ditudan oarkera eta estudioetatik ezagutu dot, Nizeako Kredoan erakusten dan ikaskillearen fedea dala arrazoyari satisfazio geyena ematen diona, konzienzia ongien gorde, eta gizona zorionekogoen egiten duena.

Gau jartzen degu izkribu bat, izen-buru berarekiñ *Figaro-n* irakorri deguna, zeña dan jakintsu dudatzalle, baña pensatzen dakien batek izkribatua, eta *Aita Gurea-ren* gañean egiten dituen oarkera inportanziazkoakgatik J. B. Dumasen esaeraren pruebarik argiena dana.

Erregutzen diegu bada gure adiskideai, Parisko *Figaro-tik* gaztelaniara *La Fé-k*, eta emendik euskerara biurtu degun izkribu au, arretaz irakorri dezatela.

AITA GUREA.

Au da egikari baten azalduera, agintzakotzat ozta iñork artzen duena, eta pensatzalle aundiak ere arritzen dituen. Danok ezagutzen dute, baña erreparurik jarri gabe. Da gauza bat gure bizia, eguzkia bezela. Danok sentitzen degu bizia; eguzkia alchatzen danok ikusten degu; eta ala ere ¿nor arazotzen da biziaz eta eguzkiaz?

Orain bada; egikari arrigarri, guziok ezagutzen, eta iñork agintzakotzat artzen ez duen ori da *Aita gurea* Anima ichu, ez jakiñ, aragikor eta miseriaz beteak, ez dezazute parra irria egiñ, uste izanaz, diodana debotoren baten sermoya dala; au da oarkera jakindezko bat, eta ez pensa ni naizela gizon debotoren bat, ezpada zuek anbat edo benturaz geyago dudatzen duena.



1.900 urte baño geyago da Asiako bazter batean bizi zala gizon

gazte-eder bat Grezi-zeruko Jainko-erdiak bezelakoa; baña triste eta illuna, gure katedral zarretako aingeruen modukoa.

Beti zebillen Platonen gisan, adiskidez inguratua, zaiñtzuek irakasten zituen. Berak bakarrik otoitz egiñ zuen egun batean, ikasleak esan zioten.

—Maisua, ¿zer orazio errezatu bear degu? Erakutsi zaguzu.

Eta erantzun zien:

—Errezatu nai dezutenean, esazute: *Aita gurea zeruetan zaudena...*

Eta minutu bat baño denbora gichiagoan erakutsi zien mundua bete, eta denboren bukaeraraño beteko duen orazioa.

* * *

Da orazio labur eta senzilloena, baña denbora berean aundigoya, bera zuzentzen zizayona zan bezela, aundigoya, erakusten zuena zan bezela, eta aundigoya, errezatzeko erakai edo motiboa bezela.

Eta beste gabe, ona emen giza-gertaera, Jainko-gertaera bati bezela begiratzen ezpazayo, adierazi eziñ ditekeana.

Baldiñ bada Jaungoiko bat, gizonen otoitzak iristen zayozkana, orduan aditu zuen lendabizi beraren diñako orazio bat, eta arteraño gizonak ezagutu etzuen. Eta ala, esan diteke garbiro, egun artan, orazio artan, desegiñdu zala zeru-lurren artean zegoen bidastia; egun artan ichu eta galdua munduan zebillen gizonak billatu zituen ostera bere sortze zerukoyaren zañak, adierazoaz deadar onragariakin.

* * *

Baña onezaz dana dala, eziñ mireztu diteke bear adiña otoitz onen patua, zeñaren sortzea San Lukas Ebanjelariak aiñ senzilloro kontatzen digun.

Ez da izan beste itz bat iñun eta iñoiz ere, ez bersolarienik, ez itztun ederrenik, ez jakintsuarenik eta ez profetarenik, onek bezelako son aundia, alderatzeko ere izandu duenik.

Jesusen jarraileak bildua, oen ondorengoak zabaldua, eta munduko erri guzietan dauden izkuntz guzietara biurtua izan zan ezkerro, orazio au ez da geroztik geratu, lurretik zerura igo gabe, eta egunoro, orduoro, instanteoro eta beti ari da igotzen.

Au izandu da gizonaren Jaungoikoaganonzko betiko deya, beñere isildu gabeko itza.

* * *

Igaro diran milla eta bederatzi eun urteko gizaaldi kristauak kontatu nai lituzkeanak, arazorik asko izango luke, bada ori izango litzake zeruko izarrak kontatu nai izatea bezela.

Bildu itzatzute Kalbariotik jayotako eziñ konta al animak esan dituzten *Aita gurea* oetako bakoitzak esan dituen anbat bider, eta ikusiko dezute millarezko milloiak dirala.

Orain bertan au irakorten ari zeraten bitartean, otoitz miragarri au igotzen dijoa Jaungoikoaganon milloien ezpañetatik.

Lasa ezasute bada pensamentua; eraman munduko erri guzietara, jarri begira ama guziaz belaunikaturik, beren aurrak magalean belauniko dauzkatela; ikusi agure buru makurtuak nola dijoazen obi aldera pausoak doi doi ematen dituztela; sar zaitezte Eleizetan, konbentuetan, ospitaletan, zufritzen dan, amatzen dan edozeiñ tokietan; ¿zêr aditzen dezute? *Aita gurea, zeruetan zaudena...*

Nun nai, izkuntza guzietan egunaren eta gauaren une guzietan *Aita gurea-ren* itz oek igotzen dira lurretik zerura elur matas eta euri tanto ugariak bata bestearen gañean zeru-boillatik lurrera erortzen diran moduan; alatan, non, baldiñ aiñgeruak badaude Jaungoikoaren inguruan, entzun eta biltzen lurretik dijoazen orazio guziak, *Aita gurea-gatik* esan dezateke: Auşe da lurreko euria.

*
* *

Orain bada, giza moduan itz egiten degula, gertakari guziz aundi, beti dirauen au ala baña iraungo du gizonak anbatean, ¿baliteke izan egiaz, eguzkia egiaz dan bezela, ipui bat baizik ez izatera?

Nik duda asko izan ditzaket, baña sinistatzen det orazio oen ots eztitsua zuzentzen zayon Jaungoikoagan, aurreko gizaaldiko eta oraingo gizon ezjakiñenen artean Paskal eta Newton-ek sinistatu zuten bezela.

Eta gure baserritar senzilloen eta arrantzale iñozuenenak bezela uste det Jaungoikoak badaukala gure kontua, egunoroko ogia eman eta kendu dizagukeala, gure utsegiteak barkatu, eta bai lagundu ere limurtzen eta atsegiñgarritzen gaituzten gauzaz gaizki usatu ez dezagun.

Sinisten det bera dala gizon guzien Aita, eta nere gogoa biotz onez bateratzen det beste guzien ots eztitsuakkin, uneoro eta munduaren bazter guzietatik zerura igotzen diran oraziozko euri oekkin,

*
* *

Gañera berriz, beste alde batetik begiraturik, betetzen dit igoal-

dadeari, anaitasunari eta libertaderari diodan amorioa, jakiñarekin, dakidan bezela, Alemaniako Enperadoreak eta bere Kanziller arropuztuak goizeoro oetik jaikitzean errezatzen dutela debozior mundu guziaren orazioa, Pedro nere morroi español gizaajoak jaikitzean, oeratzean eta egunian maiz esaten duen orazio berpera giza noble sonatu aek beziñ debozio eta leyaltasun aundiarekiñ.

Ez da berezitzen soñuan bestetan. Pranzesez *Notre Père* esan. ordez, nere morroyak esaten du *Padre Nuestro*, enperadoreak eta bere kanzillerak *Unser Vater* dioten bezela; zeña dan egiaz, oro bat.

Eta ori bera da beste persona guzietan; erregeak eta eskaleak, aberatsak eta pobreak, zorionekoak eta errukarriak, osasundunak eta eri daudenak, bakoitzak bere izkuntzan dio: *Aita Gurea*.

*
* *

Eta ezdet itz egin nai gertakari onetatik, gendeen gobernu onerako eta bata bestearekiko dauzkagun egiñbideak ondo gordetze-ko datozen ondoreen gañean.

Jaungoiko berari gure Aita deitzen diogun ezker, ezagutzen gera bere umetzat, eta beragatik aitortzen degu guziok gerala senideak, eta guzion artean eta elkarrenganako dauzkagula, senideak senideakiko dauzkaten egiñbearrak.

¿Zer da au? Amorio eta dichazko mundu oso bat; ez geyago eta ez gichiago. Da Jaungoikoaren erreinatzea, orazio beronetan eskatzen zayona: *Betor gugana zure erreinoa*.

Elkar amatzeko, laguntzeko eta sokorritzeko obligazioa, eta emendik debekatu eta kondenatzea gerrak, gorrotoa, bidegabekeria, menderatu naya, suertezko desberdintza arroa, eta argalen kontrako gogorrenen nagusitasuna.

¿Baliteke gauza ederragorik? Sozialismo-an gure anayak deitzen diranak ¡zeiñ ichumen setatsua agertzen duten gizon guzien senidetasa eta gizonaren Jainkozko semetza aitortzen duen egia oni aiñ gerra bizia egitean!

*
* *

Ezeztatu bedi San Lukas Ebanjelariaren egiatasuna, dudatu Eleizak izan dituen gizon jakintsu guzien fede toleskabea, eta eziñ kontata al gizaldeak milla eta zazpireun urte oetan daukaten konfianza osoa esateko Maiñuaren orazioa, aseguratuz, Jesus eztala engañatu bere ikasleai erakutsi dienean errezatzen:

Aita gurea zeruetan zaudena...

Onek guziak eziñ egiñ dezayoke kalterik chikiena egia konsolagarri oni, zeñak ematen dion eskubidea eskale bati deitzeko Jaungoikoari bere Aita, zuzaz eta lanoki itz egiten diola.

Beragatik arrazoi aundiarekin iduki dezake onek bere burua Rostchilld aberats purrukatuaren, eta ala nai badu, Grevy jaunaren senidetzat, baztertua bada ere.

Eta iduki dezake bere diñatasunaren ezaguera, eta bizi konsuelo eta esperanzarekiñ.

MANUEL A. DE ANTÍA.

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA

EN LA PRIMERA COMUNION DE MI HIJO.

Señora Inmaculada, consuelo de los tristes,
 Encanto de los ángeles,
 Amparo del mortal,
 Que de astros te coronas y que del sol te vistes,
 Que al hombre que te llama dulcísima le asistes
 Y plácida le llevas al reino celestial.

Señora, que dispensas las gracias á millares,
 Que puedes cuanto quieres
 Por ser Madre de Dios;
 Que calmas y refrenas la furia de los mares,
 Que con piedad benigna nos libras de pesares
 Y guías á los hombres de lo infinito en pos.

María, Virgen Madre! La fuente del consuelo,
 El astro refulgente
 Que al sol presta su luz;
 La sola Inmaculada! Que alivias el desvelo,
 Que reinas en el mundo, que reinas en el cielo
 Y que por cetro tienes la salvadora cruz!